

Meditación de urgencia para un fin de año

Las hojas del calendario, esas fes de bautismo de los días, están a punto de agotarse. Un año termina y cede el paso a otro. Y aunque el hecho no deja de ser convencional, porque lo que contamos no es tiempo, cuya afluencia es insgotable, sino nuestra proyección en el mundo, nuestra vida, ello nos da pié, como pequeños filósofos, para meditar con brevedad y urgencia, en este vértice agudo que separa dos años, sobre sucesos cuyo recuerdo, con más o menos intensidad, forma ya parte de un pasado que nos pertenece.

Pero la verdad es que estos acontecimientos difieren poco de los ocurridos en los ascendientes inmediatos de 1967; como pariente cercanos, parece que se cumplen con rigor unas especiales leyes mendelianas de herencia, que les da rasgos comunes e idénticas acciones y reacciones: agitación política; luchas interminables en Oriente; quiebra de valores e ideas...

Por ello, sin creer que vivamos en época de aguda crisis, si hemos de considerar que algo marcha desajustado en el engranaje de nuestro mundo. Las más sustanciales adquisiciones, desde la política a la ética, si no se resquebrajan, al menos no parecen tan firmes,

sobre todo cuando como consecuencia de los medios propagandísticos y de influencia psicológica, resultan confusas, invertidas y difíciles de reconocer. El valor de las palabras se retuercen y desvirtúan, con intenciones muchas veces inconfesables; el deslinde entre lo moral e inmoral cambia a cada instante y la verdad, con todo su relativismo y validez limitada, naufraga en un caos contradictorio donde cada grupo cree, o dice, pusearla.

Ante esta evidencia, todo hombre consciente debe procurar la búsqueda del sentido que ha de imprimir a su propia vida, a su inserción en el conjunto humano, de ideas tan difusas y cambiables como el día de nuestros días. Porque la superación de una crisis surge siempre a través de un impulso individual que provoca, por inducción, una reacción positiva en su contorno, y cuya propagación renueva la hojarasca y moho superficiales que recubren el pensamiento.

En Roma, cuando el desercido cayó sobre los ídolos y la organización social, fué el estoicismo quien produjo esa reacción, elevando a la más alta categoría aquello que, como Ave Fenix, resurgió siempre de sus propias cenizas:

el concepto de la propia dignidad humana. Se desbrozaba así el terreno que había de servir para la extensión del cristianismo.

Paralelamente, la medicina para los males actuales, si existen, ha de encontrarse, de igual modo, en una revalorización de esta dignidad, que cada cual ha de forjar en sí mismo con verdadera vocación misionera de ejemplaridad. Un personaje de Shakespeare decía que nuestra vida ha de ser como antorcha que ilumine a quienes nos sigan. En esta idea se encuentran resumidos todos los objetivos que han de informar nuestras acciones: los de ser guía y punto de referencia. Debemos pensar que cuando una generación se extravía, la causa está siempre en los que lo precedieron.

Pero no queremos terminar esta casi mui-meditación de fin de año, sin destacar que aparte los hechos, negativos o positivos, pero homogéneos y casi siempre desagradables que hayan ocurrido, hay otros singulares, típicos y sin antecedente en este año de 1967. Nadie podría imaginar que terminara bajo el signo de algo con fuerte dosis romántica y no tanto «demodé»: el corazón. Tenía que ser este órgano noble al que hemos atribuido toda suerte de virtudes,

desde el valor hercúleo a la bondad y amor sin límites; sobre el que se ha escrito cientos de millares de páginas de la mejor literatura de todos los tiempos y países, quien diera la nota última esperanzadora.

Independientemente del fracaso final de los doctores de El Cabo, el hecho en sí de que un corazón ajeno, aunque sea por unos minutos, o por escasamente un mes, llegue a sustituir al propio, tiene honda repercusión en nuestra sensibilidad. La frase espléndida, por liberal y pródiga, de «mi corazón es tuyo», que dijimos en la más bella época de nuestra vida, no tiene ya solo un sentido metafórico y dialéctico; ahora puede llegar a ser expresión de una realidad hermosa y emocionante, saturada de desprendimiento y amor profundo. Buen final para un año difícil.

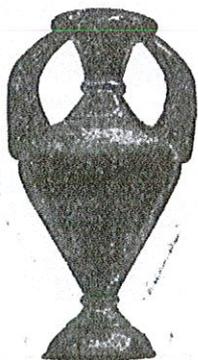
M. Molina

CALZADOS



Calvo Sotelo, 2 LUCENA

Libros de texto y para Enseñanza Primaria. Material escolar y carteteras para colegiales
Papelería Pérez Arroyo



Visiten la Exposición de la Industria Metalúrgica

A. Carrillo

en la Avenida del Parque, 10 la que pone a disposición de su distinguida clientela y público en general

Furgones y Furgonetas "Mercedes-Benz"

Para 2.000 kgs. de carga útil y D. K. W. con motor «MERCEDES» para 1.100 kilos.

Para informes y facilidades de pago diríjense al concesionario oficial en Lucena:

Juan Beato Pacheco

Servicio Oficial D. K. W.

Avenida del Parque, 14

Teléfonos 479 y 593

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. _____

con domicilio en calle _____ n.º _____

Población _____ Provincia _____

se suscribe al decenario LUCERIA por un trimestre semestre o año (1).

_____ de _____ de 19 _____

Firma

(1) Téchese lo que no convenga

Anuncios B

La Funeraria Bar

se ha trasladado a domicilio:

Hoya del Molin

Teléfono 35

Bloques

y Colosias «San Pablo» solidez y belleza a su elección. Distribuidores S. L. Teléfono 141.

Clases de mecar

en Huertas 2 (Pob

Solidez y ec

VIGUETAS FREY

hormigón y ac

Distribuidores GARY

Teléfono 1-4 1-1

COMPRE

Epistolario Val

do la escritora Luc

AFRICA PED

en la

Papelería PEREZ A

de LUCENA (Cór

Las 4 esquinas de

Restauran

Bar Bi

Cocina espa

Teléfono 55

A n i

La Lucen

Bar «LA CU

Vinos Licor

Tapas varia

Teléfono, 300 -

Imprent

López C

Encuadernaci

Alcaide, 8

Anúnci

en est

Seccio

295